

La selva salmonera

Juan Antonio Lázaro Menéndez

Publicado en la revista TROFEO-PESCA de marzo de 2008

Por poco más de quince euros cualquier persona podrá pescar cuatro días a la semana salmones en Asturias, pudiendo sacrificar cada día un ejemplar hasta completar el cupo de ocho ejemplares por año. El Puente Quinzanas, Rozaones, el Puente Romano, El Viso o la Pared del Agua, son algunos de los míticos lances salmoneros libres a los que podemos acceder de sábado a miércoles, tan solo disponiendo de la licencia de pesca en aguas continentales del Principado de Asturias habilitada para la pesca del salmón.

En las aguas libres del Narcea se pescaron en el 2007 el 59% de los salmones sacrificados en ese río, mientras que el Sella con el 64% y el Cares con el 35%, completan el cuadro de honor de los grandes ríos salmoneros astures. El quinteto salmonero lo completan el Esva con un 16% de salmones pescados y sacrificados en sus aguas libres y el asturgalaico Eo con un 10%. La variedad de los porcentajes debemos relacionarla directamente con los kilómetros de zona libre de los que dispone cada río y la calidad de los lances que encontramos en dichas áreas, siendo el caso extremo el Eo, que tan solo cuenta con los lances del entorno del puesto de precintaje de Xesteira, y el Sella que dispone de excelentes lances entre Arriondas y Cangas de Onís tan solo interrumpidos por el antaño prolífico coto Sierra, y los decadentes Brezo y Golondroso.

La presión a las que están sometidas las zonas salmoneras asturianas es preocupante, ya que en escasas decenas de kilómetros se centra una actividad inusitada en el mundo de la pesca recreativa ibérica. Aguas arriba del coto de Las Mestas en el Narcea, del acotado de La Chanona en el Esva o de los Estayos en el Sella, tan solo un grupo de ilustrados y avezados pescadores de salmón tientan a la especie, deparando un número reducido de capturas, por lo que la presión se concentra más aún. Aguas abajo de Cornellana en el Narcea, de Cangas de Onís en el Sella, de Biebes en el Esva o de Panes en el Cares, se concentran la mayoría de los lances en aguas libres más productivos de los tramos salmoneros y consecuentemente los más visitados.

Sobre el total de las licencias salmoneras autorizadas para pescar al rey del río en Asturias el 50% buscan la suerte en el sorteo de cotos, para poder optar a los mejores lances con sus compañeros de pesca, pudiendo pescar un máximo de dos o tres cotos. Los escasos permisos sobrantes se ponen a libre disposición de los usuarios una vez finalizado el reparto en dos vueltas del sorteo ordinario, produciéndose colas y esperas en el lugar destinado a la expedición de los mismos, dónde la paciencia de todos y todas, especialmente la de la muy diligente Angeles, parece ser infinita.

Cuando se produce el remonte de mayucos y abribeños, tan solo con visitar los aparcamientos a orillas de cualquiera de las zonas libres de los ríos salmoneros astures, uno se puede dar cuenta de cuando se pesca y cuando no. Lo mismo ocurre en Julio cuando los añales

remontan las aguas. Aunque la norma dice que si hay peces hay pescadores, en aguas libres salmoneras asturianas siempre hay pescadores por si acaso hay salmones.

Todos aquellos pescadores que han sentido alguna inquietud sobre el universo salmonero hispano, habrán oído hablar de los multitudinarios sorteos que se producen en los principales lances libres del Sella o del Narcea con las primeras luces del día. A este evento acuden en ocasiones cerca de setenta cañas en busca de la suerte que les lleve a dar el primer lance del día en Rozaones o El Viso.

El procedimiento para pescar media hora, si tenemos suerte en el sorteo, en los mejores lances salmoneros y en las épocas más productivas, puede resultar interesante y curioso para el paciente lector. Una media hora antes de que se pueda empezar a pescar se juntan todos los pescadores en el entorno del lance y se produce el sorteo asignándose un número a cada uno de los allí presentes. Se extrae una bola, si la infraestructura del sorteo es tecnológicamente más avanzada, o un papel de una gorra, si el sorteo es más popular e improvisado, y el pescador que tenga asignado ese número será el primero en pescar. Si el agraciado es el cinco, el afortunado dispondrá de media hora de pesca tras la que harán lo propio los que dispongan del seis, siete y así sucesivamente hasta que se complete la jornada.

En muchas ocasiones necesitaríamos que se autorizase la pesca nocturna y días de 25 horas para que en el caso de que hubiese 50 participantes, todos pudiesen pescar.

Este evento lúdico festivo es de obligatorio cumplimiento para todas aquellas personas que quieran pescar en aguas libres salmoneras y a pesar de su incuestionable validez democrática resulta anacrónico con los tiempos salmoneros que nos han tocado vivir, o al menos eso me parece.

Pero la cosa no termina ahí, ya que si uno huye de los lances más prolíficos y busca el acomodo de una varada más humilde en busca de tranquilidad, si llega otro pescador y quiere pescar en ese lugar, este último le perderá "la media hora" y desde el momento en que realiza la petición el pescador que está realizando el lance tendrá 30 minutos de pesca hasta que ceda su puesto al peticionario. Si quiere volver a pescar deberá pedirle de nuevo la media hora y así sucesivamente.

La ansiedad salmonera y la visión crematística de la actividad ha llevado a la invasión de puños en mandíbulas ajenas y a la exhibición de metales afilados a la sombra de sauces y alisos, como de todos es bien sabido. No parece ser el mejor camino para limar asperezas heredadas en un ambiente bastante cargado.

Con todos estos ingredientes cocinamos un plato de difícil digestión para todos los que nos acercamos al río con la sana intención de pasar un buen rato, huyendo de los problemas diarios y de la presión y estrés propios de nuestras ocupaciones, ya que nos encontramos con un clima de ansiedad y competitividad por sacar como sea a un pez del agua y malvenderlo de manera ilegal en muchas ocasiones.

A la imagen clásica del pescador solitario disfrutando de su afición favorita se contrapone la de decenas de anzuelos afilados deseosos de que les llegue su turno para pescar, que escoltan al afortunado que ha sido el ganador del sorteo de la loto-salmón diaria.

Por fortuna si un pescador quiere disfrutar de alguno de los míticos lances de los que hemos hablado con anterioridad con mayor tranquilidad, desde hace un par de temporadas se han creado cotos parciales que entran en el sorteo ordinario, y los miércoles, jueves (sin muerte) y viernes, tendrán para tres cañas en exclusiva Rozaones, El Viso o Los Zarros. Como dato complementario a este comentario baste decir que la ocupación de cotos parciales como El Texu y el Viso en el Narcea, Rozaones y El Palomar en el Sella y Cortina en el Esva, durante la temporada del 2007 ha sido del 100%.

Para cerrar la serie de datos ofrecidos para que el lector se haga una idea de la situación real, en aguas libres del Narcea el 98% de los salmones sacrificados corresponden a pescadores asturianos, mientras que en los cotos el porcentaje baja al 77%.

No resulta fácil proponer medidas con la coyuntura actual, ya que la presión social es muy grande y nadie se atreve a dar el primer paso, pero parece evidente que se debe controlar el acceso a las zonas libres. Tal vez un modelo similar a los antiguos semicotos de Villaroañe y Vegaquemada en León, en los que se establecían cupos de cañas muy altos, puede ser un modelo a tener en cuenta. Seguro que ideas y propuestas no van a faltar, pero si valentía y voluntad para ponerlas en marcha.

En España se ha optado por un modelo público para la gestión de la pesca fluvial, con excepciones y matices, frente a modelos privados, como el anglosajón, pero eso no debe cegarnos a la hora de ver los problemas y tratar de solucionarlos. Aún siendo consciente del carácter deficitario de esta actividad para los Gobiernos Regionales competentes en la materia y de su dimensión social, casos concretos como el de las zonas salmoneras libres no deben ser obviados.

A mi personalmente me resulta bastante incómodo acudir a pescar a las zonas libres en esas condiciones, y de hecho jamás he ido a un sorteo y evito bajar al río en los meses más problemáticos, reduciendo mis jornadas salmoneras a cotos y tardes y amaneceres esporádicos. Tengo la fortuna de llegar al Narcea desde mi casa en 20 minutos y al Sella en una hora, pero me imagino lo que pensará un pescador de Córdoba, Sevilla o Madrid de "la media hora", ya que ellos solo deben acudir a nuestros ríos con unas mínimas garantías, no ya de pescar sino más bien de poder intentarlo.

Que cada uno decida cómo divertirse pescando, pero que respete a los que tienen una concepción de la pesca diferente a la suya.